

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción
Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
San Bernardo, núm. 131, 1.º
GIJÓN

ELELEGIDO

(LEYENDA)

Reina crudo el invierno. Nazaret, la risueña y amable Nazaret, parece helarse de frío.

Un sólo hogar aparece allí, en el conjunto, desprovisto de todo,

Y es que la familia que en él se alberga no tiene mucho de que tirar.

Rudo es su trabajo, pero poco lisonjero el fruto. El obrero que allí vierte sus sudores gana apenas lo suficiente para atender a las necesidades de mayor urgencia. El niño que le acompaña, repartiendo sus oficiosidades entre la casa y el taller, no puede aún,—dada su tierna edad,—sacar de apuros en sus faenas al joven, ni a la madre. De ahí el que todo se gaste en el hogar con parsimonia, hasta la leña para apacentar el fuego. ¡Son tan prolongadas las horas de frío de aquel invierno y tan escasos los desperdicios aprovechables del taller modesto!...

Observa el pequeñín tanta necesidad, y mira instintivamente hacia fuera por una de las recatadas ventanas del edificio. Allá, a corta distancia, tiende el arbolado corpulento su ramaje. Bosques copiosamente poblados lanzan su canto de tragedia. bajo los latigazos del temporal. ¿A qué contentarse, pues, para el fuego con las virtudes del taller? ¿No hay por aquellos bosques ramas secas en abundancia, dejadas al azar por el abandono de los propietarios, con las que es ya costumbre se provean de leña para el invierno los que nada tienen? Y puesto que a los seres que le acompañan no les falta en que entretenerse, ¿por qué él, que tan poco trabaja, no ha de tomar sobre sí esta ocupación tan fácilmente llevadera?

Poco después de mediodía mejora el estado atmosférico. Las gentes hartas de la prisión forzosa de los hogares, échanse a la calle en busca del astro del día.

Lo propio hace el pequeñuelo aquel, caminando ligeramente. No se detiene a charlar en los corrillos de vecindad, ni a enredarse en juegos con los demás muchachos. Pasito a paso aléjase de Nazaret. Lleva los pies desnudos. Lleva las manos en cruz sobre el pecho. Lleva por vestimenta larga túnica azul, plegada a la cintura por ceñidor de cuero. En pos de él, enfilan como imantadas las saetas de luz de muchos ojos, que no cambian de dirección hasta perderle de vista.

—¡Preciosidad de niño!—quédase diciendo las comadres nazaritanas.—¡Y siempre tan bueno, tan amable, tan apacible y juicioso!...

—¡Y tan melancólico!—debieras añadir.

—También es verdad. No se parece más que así solo. Diríase que lleva una sombra de pena entre el corazón y el rostro. Mira que es lástima...

—Y lo es. Mas ¡le cae tan a pelo ese aire de tristeza! Hasta le da mayor gracia. Sale en todo a su madre.

—¿A su madre? ¡Pobre María! Ella nada dice, pero el caso es que no debe tenerlas todas consigo. Precisamente se la observa más melancólica desde un día que sorprendió al pequeño abrazado y besando una cruz, que él mismo fabricó en el taller de su padre. Debió tomar aquello como síntoma de mal augurio.

—Pues, dignos de buena suerte lo son, sin duda alguna. Su casa es un cielo. Si para ellos no hay gloria, no sé quien va a merecerla. ¡Menguadas somos nosotras y los nuestros para ponerles a ellos el pie delante!

A todo esto el pequeño hunde sus formas en la lejanía, atraviesa los cruces de varias veredas y va a dar

derechamente a la línea, de donde arranca, como confuso escuadrón, la serie interminable del arbolado.

Allí se detiene y explora con los ojos la sombreada vereda. ¿Para qué seguir más adelante? Los despojos de los bosques, en donde se surten los pobres de Nazaret, se acumulan aquí y allá en pródiga mezcolanza, indicando que hay leña de sobra para todos.

Entonces el niño levanta al cielo la mirada, arremángase los brazos hasta el codo y da comienzo a su faena. Cuando juzga haber reunido lo suficiente para la noche próxima, quítase el ceñidor de cuero, sujeta con él la leña reunida, echándose, luego, con no poco esfuerzo, a las espaldas, y emprende con menudos pasos el retorno a Nazaret.

Promedia la tarde. Seha ocultado nuevamente el sol. Tornan las nubes a entoldar los cielos. El viento helado obliga a los bosques a reanudar la estrofa de su canto de tragedia. ¡Qué tarde, Dios mío!

Allá, en la más modesta de las casas nazaritanas, descúbrese un busto de mujer encantadora que parece interrogar a los vientos por el paradero del niño ausente. ¡Inútil interrogación! El niño está lejos todavía. Sorprendido por el cambio de temporal a corta distancia de los bosques, marcha fatigosamente bajo el peso del haz de leña, harto grande para sus menguadas fuerzas.

Llega así a un recodo del camino, que le brinda con espacioso asilo de refugio contra el destemplado temporal. En este punto se detiene a tomar descanso, depositando el haz de leña sobre el muro de una cerca. Al querer, luego, tomar asiento, nota pasos detrás de sí... unos pasos recios vígorosos, cual de persona que siente necesidad de recalentar los pies. Está el niño sofocado por la fatiga, coloreadas ligeramente las mejillas, con la ensortijada cabellera de oro en desorden. En sus pies desnudos descúbrese ligeras manchas de sangre.

—¡Vaya pequeño!—exclama la

voz del caminante, con marcado acento extranjero.—¿Es este día apropiado para andar sólo por semejantes andurriales?...

—Es día de necesidad. Nuestra cocina no tiene leña.

—¡Qué voz tan bonita! ¿Hablas en música, pequeñín?... ¡Y eres guapo, a fe mía! ¿Dónde está tu padre? ¿Quién es tu madre?

—Mi padre está en el cielo. Mi Madre se llama María de Nazaret.

—Puede estar contenta de tí. Pareces un niño muy bueno.

—Ninguno es bueno, sino solo Dios...

—¡Oh, claro! bueno, ya se sabe... Nosotros los mortales... ¡pues, mira tú!... ¿Y vas para Nazaret?

—Voy.

—¿Quieres que te lleve esa leña? ¡Debe ser muy pesada para tí!... ¡Pobre cómo te has puesto los pies! Anda, deja que cargue yo con ella...

Y diciendo y haciendo, échase al hombro el haz y prosigue su marcha. El niño camina delante, mudo y ligero.

En llegando a la entrada de Nazaret, el forastero se detiene.

—¡Gracias!—responde el niño, recibiendo el haz de leña.—Eres el primero que has usado conmigo de misericordia, y serás el último de quien reciba un beneficio. Algo más pesado será el leño que entonces me ayudarás a llevar. Esa ayuda será tu mayor gloria. Te lo dice Jesús de Nazaret. No lo olvides, Simón.

—¿Simón? ¿Y me llamas por mi nombre? ¿Quién te lo ha revelado?...

Pero el niño acaba de tomar rumbo, y no se detiene, ni responde. Simón intenta marchar tras él, y una mano invisible le empuja en la dirección que lleva. No le es posible aclarar el enigma.

Simón aparenta tener 18 o 19 años de edad. Es natural de Cirene. Conducido por los azares de la vida de un pueblo a otro pueblo, termina por domiciliarse en Palestina.

Mucho tiempo le cosquillean en el alma las palabras proféticas del niño misterioso. Hasta le parece que desde que se encontró con él es más bueno, más piadoso, más amigo de ejercitarse en virtudes. Pero, luego, con el rodar de los años, oscúrese en su mente aquel recuerdo. Lleva ligeros como una pluma sus cincuenta de edad, y se encuentra tan guapamente domiciliado en la capital de Judea, cuando Jesús de Nazaret hace allí su triunfal entrada entre los Hosannas jubilosos del vecindario.

Tarde llega a oídos de Simón esta noticia.

Cierta mañana, al cruzar por una de las calles, nota desusado rumor de muchedumbre. Un ajusticiado, al que forman escolta desalmados

verdugos, marcha hacia el patíbulo, llevando a cuestas el instrumento del suplicio. Simón, enemigo de escenas de sangre, intenta alejarse, pero unos brazos le detienen. Otras personas le rodean y empujan. Pronto se halla junto al reo.

—¡Ayuda a ese hombre!—le dicen.

Quiere Simón evadirse; y las voces agregan con acento amenazador.

—¡Ayúdale!

Entonces cede Simón aunque a regañadientes. Ase la cruz con las manos robustas y aligera a la Víctima, casi exangüe, el peso que a duras penas soporta. El acto se prolonga hasta el lugar del suplicio. Una vez libre del compromiso, recibe del Reo el regalo de una mirada impregnada de gratitud, que le penetra hondamente en el alma. Luego, se aleja con paso acelerado. Hallándose ya a distancia llega a sus oídos la voz del pregón, anunciando el rótulo de la cruz:

—¡Jesús Nazareno, Rey de los Judíos!

—¿Jesús Nazareno?—se pregunta.

—¿Jesús de Nazaret?

Y revive inopinadamente en su memoria la escena del encuentro con el niño.

—¡Qué coincidencia!—exclama.— ¡Y es él! ¡No hay duda! ¡Es él! Tenía razón: el leño de ahora resulta más pesado que el haz de leña de entonces... ¡Sí, es él! Pero ¿quién es él?

Tres horas más tarde un extraño y pavoroso temblor de tierra sacude la casa de Simón hasta los cimientos. Simón se levanta sobresaltado y corre hacia afuera. Reina en la ciudad confusión indescriptible. Las gentes miran hacia arriba y ven que el sol amengua en luz por momentos. Nuevos rumores traen el anuncio de que el velo del Templo se ha rasgado por sí solo y que por sí sola se ha abierto la famosa puerta de Nicanor, que difícilmente podían mover treinta hombres. Hasta se dice que han abandonado sus tumbas muchos muertos...

Simón, estupefacto, busca la clave del misterio mirando al Gólgota. ¡Qué cuadro! Allí las sombras son más densas; pero en torno al Ajusticiado nótase un como nimbo de claridad violácea. Tres o cuatro personas nada más quedan al pie de la cruz. Las otras, alocadas y convulsas, precipítanse veloces monte abajo, perseguidas por culebreo de relámpagos amenazadores...

Ve esto el generoso Simón, y siente en los ojos cosquilleo de lágrimas. Abrese en su pecho la fuente de las emociones intensas. En su boca florece un sollozo. La mirada de Jesús paciente, aquella significativa mirada de gratitud que le dirigió, enciéndese de nuevo en su imaginación para no apagarse

nunca. ¿Qué le dice aquella mirada? ¿Qué le promete? ¿Qué le anuncia?

Simón dobla las rodillas, junta las manos sobre el pecho y eleva las miradas hacia la Cruz.

Ya no duda, es Él. Y su recuerdo es claro.

—Eres el primero que has usado conmigo de misericordia y serás el último de quien reciba un beneficio. Algo más pesado será el leño que entonces me ayudarás a llevar. Esa ayuda será tu mayor gloria. Te lo dice Jesús de Nazaret. No lo olvides, Simón.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

El Rey de reyes y Señor de los que gobiernan había nacido ya, cumpliéndose las profecías anunciadas.

Los sabios doctores de la Ley que conocían el anuncio de los Profetas, discutían sobre la probabilidad del Nacimiento; pero en su soberbia esperaban al Mesías liberador de su esclavitud al pueblo romano y dominador de naciones, no podían comprender que el reino de Dios no era reino de este mundo, pues sólo habría de venir para conquistar las almas y establecer la fraternidad universal considerando a todos como habitantes de un mundo creado por él y en el cual sólo estarían de paso para vivir después eternamente.

A unos 2.000 kilómetros del lugar del nacimiento, unos reyes extranjeros, en la lejana Persia, contemplaron con asombro en el inmenso firmamento la estrella famosa que los libros sagrados de Judea anunciaban como indicadora del nacimiento del Rey de los judíos.

Sus conocimientos y su fe cimentada por las enseñanzas adquiridas en sus profundos estudios, les llevaron guiados por el astro anunciador a través de muchos pueblos a postrarse humillados ante la cuna de un Dios hecho hombre, sin que su dignidad y soberbia padecieran con tal humillación.

Otra vez el orgullo y la soberbia son combatidos y reciben una tremenda lección.

Los poderosos de la Tierra, desde el mismo Herodes, rey usurpador, aborrecido y sanguinario, que reinaba entonces en Judea, hasta los poderosos de hoy, jefecillos, muchos de ellos sin historia, encumbrados en el puesto de honor de las naciones por los vaivenes políticos y por la audacia o engaño que han llevado a sus países, creense dioses y talentos extraordinarios y su orgullo y ambición les ciega; dictando órdenes crueles, atropellando la fe de quien cree en otro más Alto que él, negándose a reconocer la supremacía de Dios por encima de todas las cosas y llegando en su endiosamiento apasio-

nado a creerse redentores de un mundo que ha sido redimido ya por un Dios que ofreció voluntariamente su misma vida para que su sangre purificase los pecados ajenos.

Grande es el gobernante que se postra reverente ante la figura de Cristo, reconociéndole una superioridad extraordinaria y ofreciéndole humillado el homenaje respetuoso de su frente postrada en el polvo del que un día, Dios mismo, le había creado.

No padecerá su prestigio por sentirse pequeño ante la grandeza de Dios, no será menoscabada su autoridad por este acto de reconocimiento del gobernante cristiano. Sus palabras son escuchadas en lo Alto y su ejemplo imitado por sus súbditos. Por eso Dios no podrá negar su protección a los pueblos que están regidos por los reyes de la tierra que han tenido el valor de reconocerse indignos de permanecer en pié orgullosamente ante la imagen de un Dios que ha comenzado su vida dándonos una lección de extraordinaria humildad y de pobreza.

El mundo a través de los siglos ha padecido muchos reyezuelos en los que el orgullo ambicioso cegaba haciéndoles creer que ellos traerían la felicidad de los pueblos dominándoles y sujetándoles al yugo de su poder. Y fueron necesarias armas, muchas armas para someter a esos pueblos que se negaban a reconocerlos, mientras el tiempo en desengaño cruel dejaba grabadas en las páginas de la historia nombres de tiranos cuyas cenizas eran muchas veces aventadas por la misma fuerza del huracán.

De su recuerdo, el odio, el rencor, la miseria, el hambre. Nada que pueda recordar a las generaciones futuras que por el pedestal de los poderosos de aquel reino pasó una vez la ambición en forma de caballo de Atila sin dejar un recuerdo alegre en ningún corazón humano.

Triste destino el de esos reyes y poderosos de la tierra que se creyeron dioses sin darse cuenta que polvo eran.... como criaturas hechas de barro por el mismo Dios.

..... «y postrándose en tierra le adoraron y extendiendo sus tesoros le ofrecieron como regalo oro, mirra, incienso»....

R.

De la vida ciudadana

CONSEJOS

Mucho se clama por la libertad y muy poco se practica. Claro que la práctica de la libertad exige por parte de los demás el respeto a la libertad ajena. Suponeos que quienes más la desean

fuesen los primeros en respetar el derecho a la libertad que tienen los demás y por tanto respetasen sus ideas religiosas, sus opiniones políticas, sus distintas apreciaciones sociales, y entonces el uso de la libertad podría ser mucho más corriente, puesto que todos sabrían administrarla en provecho propio y en el de los demás.

No he de señalar épocas ni países. Y mucho menos regímenes políticos, que Dios no nos ha señalado norma alguna, sino que ha dejado a los hombres y a los tiempos, plena libertad para organizarse en la formación de sus pueblos; pero sí podemos echar una mirada a los distintos modos de practicar la libertad, no por los pueblos si no también por los hombres individualmente y es muy posible que podamos deducir algunas enseñanzas.

Dios nos ha creado libres para el bien. Y la libertad encauzada para lograr el bien propio y de nuestros semejantes es un don del que nunca debemos renunciar pero no olvidemos que todos tenemos esos derechos y que no debemos emplear el ejercicio de la libertad en impedir el derecho que los demás tienen también a disfrutarla, sin que esto quiera decir que el castigo a quien no sabe administrarla en beneficio ajeno forzosamente ha de traer como consecuencia la pérdida de un derecho tan sagrado.

J. M.

EL AÑO NUEVO

¿A qué vienes de enigmas rodeado?
¿Qué nos traes, el bien, o traes el mal?
¿Por qué lo venidero es ignorado?
¿Por qué ese aspecto tuyo fantasmal?

Dinos la comisión que encomendada tienes para el transcurso de la Historia.
¡Y sigues mudo, sin decirnos nada,
con tu mueca ruín, contradictoria!

Cuéntanos el misterio que en sí encierra esa mueca de incógnito antifaz;
dinos si vienes hoy en plan de guerra,
o si nos traes la suspirada paz.

Escucha nuestra súplica llorosa;
dinos si traes desgracia o traes suerte;
si va a seguir la vida siendo hermosa
o si nos ha de hallar en tí la muerte.

Dinos si nacerá el trigo en la era,
si el árbol ha de dar su fruto tierno,
si lucirá la alegre primavera
o si todo ha de ser un triste invierno.

¡Y te callas! No sabes cuánto sufre el mundo por tu culpa, inquieto y tenso.
¿Te vas para el Infierno oliendo a azufre
o caminas al Cielo oliendo a incienso?...

Hermenegildo RODRIGUEZ

Gijón, enero de 1946.

COMENTANDO

LENGUAJE DE FLORES

En una novela cursi; una novela de estas que no sueltan de sus manos las niñas de 15 a 45 años que hoy se estilan; una novela de estas cuya moralidad no puede ser negada, pero cuya insulsez salta a ojos vista; una novela, en la que la Marquesa (siempre hay una marquesa) piensa en su Claudio, y termina casándose con Raul, al ver que el primero se casa con su secretaria particular, la bella y sencillísima Elizabeth, quizás porque es rubia y de ojos azules, como todas las secretarias de novela cursi.

En esa novela, repito, la Marquesa habla con su Claudio del alma por medio de flores. ¡Oh, el elegante lenguaje de las flores! ¡Qué de cosas se dicen sin hablar! ¡Y por qué no se habrán escrito en este precioso lenguaje toda esta serie de novelas.

Yo, en verdad, por más que me esforcé, no pude conseguir la traducción real de ninguna de sus conversaciones floricultistas, a pesar de la ayuda que para conseguirlo me ha prestado el mismo novelista.

Ella, por la mañana, recibía un ramo formado por una miosotis, una jipsófila amarilla, un clavel blanquirojo, con hojas de retana. Aquello, no podía significar otra cosa que su constante recuerdo.

Y ella le contestaba. Una peonía, un girasol, una flor de almendro, una anémona y varias margaritas silvestres, campanillas y flores de enredadera. ¡Qué líos se tenía que armar el pobre de Claudio cada mañana! Pero no; él, bien sabía que aquello significaba que ella estaba cierta de su cariño, y que le recordaba. Cosas parecidas pasaban todos los días y a todas horas. Hay párrafos de una belleza y de un colorido extraordinario, que emocionarían al más experto horticultor y al más delicado naturalista, y al más exigente botánico. Y con todo este precioso y perfumado lenguaje, Claudio se le casa con Elizabeth, y se lo tiene que comunicar a su ramística amiga. Ataques, gritos, nervios. Se muere, pero no le pasa nada. Ni más ni menos que a todo el mundo en iguales condiciones y a pesar de sus flores. Ella no le puede olvidar. ¡Ah!... Y así se lo comunica en su última carta de flores. Le envía un ramo, y este sí que le tradujo yo admirablemente. Estaba formado de siempre vivas y de pensamientos, y en el centro, una sensitiva. Su amor sería constante a pesar de todo, y su pensamiento en él estaría siempre, porque era una mujer todo sentimiento. Magnífica carta que bien podía valer una victoria. Le valió una contestación lacónica de su Claudio del alma, que también supe traducir: le envió un ramo de lilas.

¿Es que ya entiendo yo el lenguaje misterioso de las flores? Yo creo que sí, y al menos tengo la absoluta seguridad de estar en el primer año de sus estudios.

Cuando veo a una mujer, vestida de blanco, salir de la iglesia del brazo de un hombre, con mucha gente, y ella lleva flores de azahar, digo: es una novia. ¿Delante de mucha gente y colgada de un coche, veo muchas flores en forma de corona, con unos lazos que dicen: «Recuerdo de tus tíos»? Es un entierro. ¿Que entra en su casa la esposa con un ramo de rosas y claveles en la mano? Digo, y no marro una. Cinco duros.

Los demás casos, son de segundo curso, y por lo tanto, no los he estudiado todavía. Ya me iré enterando de ellos poco a poco.

HERO

LECTORES...

de este periódico, al finalizar el año y con ocasión del Año Nuevo, en el cual prometéis una reorganización espiritual de vuestra vida, no olvidéis la prensa católica y pensad que ella va a muchos hogares y es leída por muchas personas necesitadas de oír la voz del

CESAR A. PRIETO
PINTOR

Dorado, pintura decorativa y lisa.
Dibujos y presupuestos gratis.
Av. del Molinón, n.º 2 - T.º 3115
GIJÓN

Evangelio y conocer la verdad, en medio de tanta desorientación y de tantos errores.

Para que esta propaganda continúe se precisa la ayuda de todos sus lectores, que no es muchas veces la ayuda económica, abonando una suscripción anual de CINCO pesetas para que enviemos un ejemplar a personas que no pueden hacer ese desembolso, sino también facilitando nombres de otras que pudieran ser probables suscriptores y propagandistas por tanto de la buena prensa.

El periódico continuará publicándose, por ahora, a pesar de tantas dificultades de todo género como a diario se plantean.

Que Dios nos ayude y podamos seguir muchos años esta nuestra labor de propaganda.

LA DIRECCIÓN.



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

DE

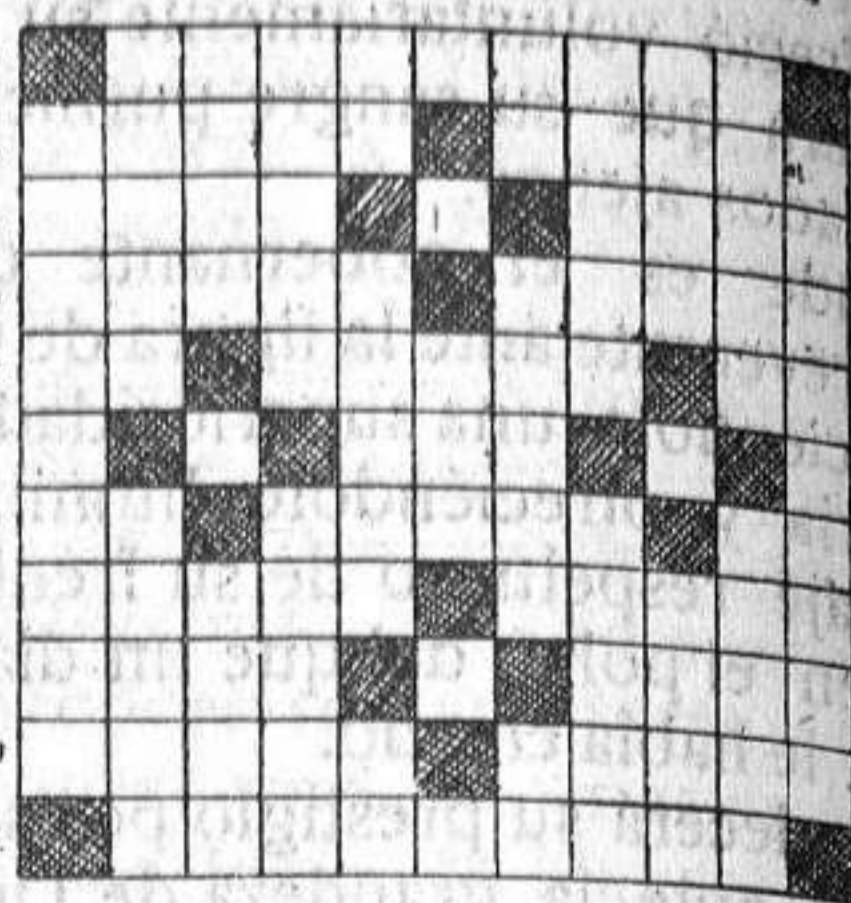
José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de **Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios** y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias,

Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6 VALENCIA
(Junto a la Plaza de la Virgen)

Crucigrama N.º 18, por Morán



HORIZONTALES.—1. Insulta.—2.—Me roma - Al revés, especie de púa.—3. Anillo plural - Al revés. Viento suave.—4. Toros - Los hacen ciertos anfibios.—5. Nombre de consonante - Al revés y plural valor - Abreviatura militar.—6. Vocal - Calle en francés - Vocal.—7. Preposición - Loterías - Al revés, onomatopeya.—8. Tontos - Recopilé.—9. Al revés, fundador de Asiria - Pueblo de Barcelona.—10. En los dados, plural - Emite.—11. Rectos austeros.

VERTICALES.—A. Burla mordaz, plural.—B. Ventilé - Al revés. Rey de una comarca de Tesalia.—C. Adverbio, plural - Minuta de comida.—D. Al revés, oblicuidad - Aduanar de lo impropio.—E. Al revés, campeón - Al revés, y plural, de una región de África - Nota.—F. Consonante - Al revés, estuve - Consonante.—G. Repetido arrullo para los niños - Hacer - Deidad mitológica.—H. Al revés, Valiente - Enterense.—I. Guía - Engaño.—J. Al revés, religiosa de cierta Orden - Agrupación.—K. Pequeño insecto roedor.

Solución al Jeroglífico N.º 23, por Kimón
Uno más grande que tú

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados
Santa Rosa, núm. 4 GIJÓN

ANTIGUA FUNERARIA
— DE —
Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874
La más antigua de la provincia
Moros, 40 GIJÓN Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 GIJÓN Teléfono 38

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES
Corrida, 81 GIJÓN Moros, 58



Depositando sus economías en la

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO (edificio de su propiedad) PRÉSTAMOS A INTERÉS MODERADO